Capítulo 1: PREAMBULO



ADVERTENCIA

Te advierto que debes tener mucho cuidado. Es posible que te extravíes en mí. Que no encuentres la salida y las puertas de escape estén cerradas.

Sin embargo, puedes sobrevivir si permaneces oculta en el estar o en algún closet, entre mis camisas, pero jamás entres a mi lecho.

Hay que evitar que conozcas mi desnudez. Conviene que te detengas antes de mis caricias. No debes siquiera imaginar mis labios o mi lengua desligando humedades.

No intentes besarme, porque terminaras tragándome entero. No toques mi cuerpo si no quieres desatar tu onanismo. No busques mi vientre o mi pecho porque terminarás despojada de todo control , y todas las prendas de tu ropa.

No mires mi boca entreabierta porque puedes invocar algún orgasmo.

Pero si a pesar de toda advertencia llegas a mi lecho, entras en él y lo posees, te volverás adicta.
Si conoces mis manos en tu espalda delirarás de piel, toda tu lluvia.
Y no podrás gemir una sola vez, sino un millón de veces.

Si mi lengua te toca se escaldará tu lucidez, desatando todo tipo de contracturas desconocidas. Y rogarás que mi boca baje por tu vientre y se quede a vivir entre tus piernas, para no morir en ese instante.

Si desabotonas mi pantalón amarás mi carne y la besarás alucinando poderes ancestrales. Rendirás culto al dios erecto y perderás toda tu compostura. Beberás de él tu lujuria, sin tregua alguna. Si buscas mis caderas querrás que te invada, so riesgo de cataclismos o de plagas medievales, con o sin resguardo, querrás que no detenga la embestida de mi falo, hasta que todo aliento haya sido exhalado.

Por eso, lo mejor es que no me desees no me toques, ni me mires, no me succiones, no me saborees, no me huelas, ni me sientas.

Lo mejor es que no te acerques a mis manos o a mi lengua.

Lo mejor es que mi ropa me oculte y no conozcas mi lecho.



PRIMERA PROCLAMA

El temor te hace sombra y sus hojas oscurecen el patio de mis versos.

Por eso, busca otra ruta para llegar a mí. Explora caminos alternativos, desvíos o atajos. Intenta transitar por las caderas del verbo, quizás alguna autopista de alta velocidad o algún camino rural, lleno de piedras y deseos.

No te lamentes de espacios vacíos porque te bastas. Porque es posible que la humanidad proclame su molestia en tribunales internacionales, si repites que estás tan sola, viviendo entre tantas mujeres.

Mujeres rojas poli-orgásmicas, mujeres blancas de vergüenza,